

del Batallón N.º 10 de Infantería y 148 del Regimiento N.º 8, de Caballería). La vacuna empleada fué la que prepara el Instituto de Bacteriología y Vacuna. Se hicieron 3 revacunaciones en cada soldado, con intervalos de 8 a 10 días. Inyecto siempre en la región infraclavicular, para que el vacunado no sienta molestias cuando maneja el fusil. Los vacunados han continuado sus ejercicios, gimnasia, baños, sin sentir mayores molestias ni inconvenientes. Solamente en tres casos hubo una ligera reacción febril, que duró 24 horas y la temperatura no pasó de 37° 3|5. La casi totalidad de los vacunados han tenido una ligera reacción local, manifestada por rubor, ligero dolor a la presión, que duraba de 48 a 96 horas. Ningún soldado ha tenido que guardar cama por esas ligeras molestias.

Durante el tiempo que las unidades han estado bajo mi dirección sanitaria (abril-diciembre) no se presentó ni un caso de fiebre tifoidea entre los soldados a pesar de que algunos de ellos concurrieron a los domicilios donde se asistían tíficos.

Melo, enero de 1920.

## De la Legación del Uruguay en Cuba

Comunicación relativa a los estudios del doctor M. Lebreiro, sobre el brote de fiebre amarilla del Yucatán y sobre los trabajos a realizarse por la comisión nombrada por el Instituto Rockefeller para la extinción de dicha enfermedad en varios países de América.

Legación del Uruguay.

Número 321.

Habana, 20 de julio de 1919.

A Su Excelencia el señor don Daniel Muñoz, Ministro de Relaciones Exteriores.

Montevideo.

Excmo. Señor:

Tengo el honor de participar a V. E. que el doctor Mario Lebreiro, Jefe del Laboratorio de Higiene Experimental y de

la Investigación de las Enfermedades Tropicales, de la Habana, que fué enviado por el Ministerio de Sanidad y Beneficencia de Cuba a estudiar el brote de fiebre amarilla en la península de Yucatán (Méjico), acaba de informar a su Gobierno que, a pesar de sus empeñosos estudios, no ha podido encontrar el más leve indicio que conduzca a la comprobación del aserto del sabio epidemiólogo y bacteriólogo japonés Noguschi, quien participó al Congreso Internacional de Medicina, reunido a fines del año anterior en New Jersey City, que había descubierto y aislado el microbio amarillígeno, que años atrás pretendió también aislar y descubrir en Montevideo el sabio Sannarelli.

Con relación a este asunto, el doctor Gorgas, ex Jefe Supremo de Sanidad de los Estados Unidos de América y actual Presidente de la Comisión Técnica nombrada por el Instituto Rockefeller para estudiar la manera más eficaz y práctica de extirpar la fiebre amarilla en el mundo, ha designado al doctor Guiteras, actual Director de Sanidad en Cuba e ilustre higienista que colaboró con el célebre doctor Finlay en el estudio de la etiología de la fiebre amarilla y el descubrimiento de su transmisión por la picada de la hembra del Stegomyia Calopus, para que encabece la Comisión que ha de estudiar sobre el terreno los medios de acabar con tan terrible azote en la América Central, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Brasil.

La nueva Comisión saldrá de Panamá en enero del próximo año, y tan pronto como termine su cometido a fines de 1920, hará un viaje de estudio con relación a la peste bubónica, por los puertos de la costa atlántica de la América del Sur.

Me complaceré en tener al corriente a V. E., tanto de los estudios del doctor Lebreiro como de los que realice la Comisión que presidirá el doctor Guiteras, que es la tercera organizada y costeada por el Instituto Rockefeller y, entretanto, me valgo de tan grata oportunidad para reiterar a V. E. las protestas de mi más alta y distinguida consideración.

*Rafael J. Fosalba.*